

Capítulo 45

La Oración y la Adoración Pública

Un sentido que Dios está presente—“Debe haber un conocimiento inteligente de cómo aproximarse a Dios en reverencia y temor divino con amor devocional”.—*2 Mensajes Selectos*, p. 364.

“La verdadera reverencia por Dios es inspirada por un sentido de su grandeza infinita y una realización de su presencia. Con este sentido del Invisible, todo corazón debe ser profundamente impresionado. La hora y el lugar de la oración son sagrados, porque Dios está allí”.—*Profetas y Reyes*, p. 34.

Arrodillarse cuando posible—“Tanto en la adoración pública como en la privada es nuestro deber arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este acto demuestra nuestra dependencia en Dios”.—*2 Mensajes Selectos*, p. 360.

Decir el nombre de Dios con reverencia—“Algunos opinen que es una marca de humildad orar a Dios de una manera común, como si hablando con un ser humano. Ellos profanan su nombre por mezclar desnecesariamente y irreverentemente con sus oraciones las palabras ‘Dios Todopoderoso’, palabras impresionantes y sagradas, y nunca deben pasar por los labios a no ser en tonos bajos y con una sensación de grandiosidad”.—*Obreros Evangélicos*, p. 185.

Usar lenguaje sencillo.—“Lenguaje altisonante no es apropiado en la oración, sea la petición que se ofrece en el púlpito, en el círculo familiar, o en secreto. Especialmente debe él que ofrece la oración pública usar lenguaje sencillo, para que los otros puedan comprender lo que se dice y unirse con la petición.

“Es la oración cordial de fe que es escuchada en el cielo y respondida en la tierra. . . .

“Con sencillez debemos declarar nuestras necesidades al Señor, y reclamar su promesa con tanta fe que los en la congregación sabrán que hemos aprendido a prevalecer con Dios en la oración”.—*Obreros Evangélicos*, p. 186.

La substancia de nuestras oraciones—“En las reuniones devocionales, nuestras voces deben expresar mediante la oración y el loor nuestra adoración del Padre celestial, para que todos sepan que adoramos a Dios

en sencillez y verdad, y en la hermosura de la santidad”.—*Consejos para los Maestros*, p. 232.

“No debemos venir a la casa de Dios para orar por nuestras familias al menos que sentimiento profundo nos guíe mientras el Espíritu de Dios les convenza. Generalmente el lugar apropiado para orar por nuestras familias es en el altar familiar. . . . Cuando en la casa de Dios, debemos orar por una bendición presente, y esperar que Dios oiga y responda a nuestras oraciones”.—*1 Testimonios*, p. 137.

Duración—“Unos pocos minutos son suficientes para la oración pública común”.—*Obreros Evangélicos*, p. 184.